

Comunicaciones presentadas al

**II ENCUENTRO DE
INVESTIGADORES DEL FRANQUISMO**

Alicante, 11, 12 y 13 de mayo de 1995

Tomo segundo

Edición coordinada por:

Institut de Cultura "Juan Gil Albert"
Diputació d'Alacant
Passeig de l'Estació 6
03202 Alacant

Fundació d'Estudis i Iniciatives Sociolaborals (FEIS)
Plaça de Nàpols i Sicília 5, 3a planta
46005 València

Primera edición en 2 tomos:
mayo de 1995

tomo segundo



ISBN: 84-7784-155-1 (O.C.)
84-7784-157-8 (T.II)

DL: A-466-1995

PRENSA Y GRUPOS POLÍTICOS EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1963. LA CAMPAÑA ELECTORAL EN PAMPLONA

Julio Montero Díaz

I. Introducción

Antes de la aprobación de la Ley Orgánica del Estado, las únicas elecciones directas por sufragio universal que preveía el régimen político español eran las de concejales por el tercio familiar. Ni que decir tiene que estas convocatorias no abrían posibilidad alguna para defender y hacer públicos principios o programas políticos diversos de los vigentes. El caso navarro tiene especial interés, ya que en la provincia foral se tolera un grupo político con bastante arraigo popular. Se trata del partido carlista. Esta circunstancia da a las convocatorias electorales del franquismo en Navarra una relevancia de la que carecían -normalmente- en el resto de España. Y es que constituían una ocasión para la confrontación política frente a los hombres del movimiento.

La legislación vigente al respecto era La Ley de Régimen Local de 24 de junio de 1955; el Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Corporaciones Locales de 17 de mayo de 1952 y, para las materias de procedimiento electoral no resueltas en los ordenamientos anteriores, la Ley Electoral de 8 de agosto de 1907. Este cuerpo legislativo establecía las regulaciones específicas sobre electores, candidatos, proclamación de los tales, campaña electoral, etc. La normativa aseguraba un estricto control sobre la propaganda. Limitaba sus posibilidades de difusión; tanto por el control del contenido, como por el de los gastos máximos posibles que se podían realizar. Estas disposiciones de carácter general permitían ejercer a la autoridad gubernativa, de manera potestativa, una presión de intensidad variable en función de la candidatura que se considerara más adecuada y de las posibilidades reales de triunfo de las contrarias.

En definitiva, las facilidades para el control del proceso electoral por parte de los órganos periféricos del poder ejecutivo -especialmente el Gobernador civil- eran tan manifiestas, que

disuadían a los aspirantes -incluidos naturalmente los adictos al régimen- a participar en la confrontación si no contaban con el beneplácito previo correspondiente. Las confrontaciones electorales reales sólo existían en circunstancias muy particulares. Una podía darse cuando se traducían a nivel local las confrontaciones entre las familias políticas del franquismo. Otra cuando existía una fuerza política con arraigo popular, distinta del movimiento, tolerada por el régimen y dispuesta a luchar en el estrecho marco que definían las leyes electorales, para acceder al control de algunos resortes del poder más administrativos que políticos.

II. Situación política de Navarra alrededor de 1960

De manera resumida, los elementos básicos de la vida política navarra de aquellos años los constituyen: el caciquismo, la pervivencia de un fuerte clericalismo propio de zonas rurales de alta práctica religiosa y simplismo cultural y la propia estructura del gobierno foral. Como envoltorio político externo aparece un tradicionalismo -políticamente difuso- que desdibuja perfiles y oculta relaciones -basadas en intereses económicos concretos vinculados a unas oligarquías reducidas en número- y que, en parte, ha sido sustituido por las fórmulas y los hombres del movimiento. La tradicional importancia del carlismo en la provincia de Navarra explica algunas de las coordenadas de su peculiar vida política en la década de los sesenta(1). Esta preeminencia, configuró clientelas políticas que aún pervivían. La explicación hay que buscarla, probablemente, en el largo período de la Restauración. Entonces, los hombres del carlismo se organizaron para hacerse con el control político de la Diputación foral. La meta era asequible y, además, concedía tal poder en los municipios que permitía perpetuar el control de las clientelas. Estos rasgos básicos se mantienen en la Navarra de 1960. Primero, por la vigencia del régimen foral y la fuerza política de la Diputación en la provincia.

Luego, porque las relaciones internas de las fuerzas políticas navarras, entre ellas y con las de ámbito nacional, mantienen algunos de los rasgos más característicos del primer tercio del siglo XX.

Además, la cristalización de una estructura social marcada por el predominio de la agricultura, estabiliza el sistema de caciques y clientelas, que -además- lo consolida el procedimiento para formar la Diputación foral: compromisarios de los ayuntamientos de cada Partido judicial. Por eso, el caciquismo en Navarra llega hasta los umbrales de la Transición, cuando se adoptan nuevos procedimientos de participación electoral y nuevos organismos de gobierno del territorio foral.

Cuando los falangistas manifestaron su sentido exclusivista de la unificación, el carlismo navarro entendió que su supervivencia estaba ligada a la oposición al franquismo. No aceptó la integración en el movimiento y las bases en Navarra pasaron a la oposición(2). Esta oposición fue firme en los años cuarenta por parte de los legitimistas navarros. De todas maneras, el carlismo carecía de un plan sistemático para desbancar a los hombres del movimiento. Seguía sin resolverse el tema sucesorio y las acciones carecían de proyección de futuro. Algunas fueron muy violentas. En Pamplona llegaron al enfrentamiento armado con tiroteo. El círculo carlista de Pamplona se clausuró. La policía detuvo a un centenar de militantes(3). El reconocimiento a Don Juan en Estoril, la pervivencia de grupos autodenominados *carloctavistas* y el empeño de Don Javier en no presentarse más que como regente, debilitaron enormemente el carlismo: en particular el navarro. Las bases carecían de orientación. La consecuencia fue la pérdida de control de los resortes caciquiles del poder, que acabó en manos de los hombres del movimiento. Muchos procedían de las filas tradicionalistas(4). No es extraño, ya que la connivencia con el poder forma parte esencial del concepto mismo de caciquismo. Si no hay nada que ofrecer a la clientela, ésta buscará otras personas que les resuelvan sus relaciones con la administración foral. En la medida en que el carlismo careció de una clara dirección, los caciques fueron pasando, de modo natural, a las filas del movimiento. En realidad no había otra solución para los caciques.

El giro carlista de los años cincuenta hacia el colaboracionismo, situó su oposición dentro del régimen. Sería necesario revitalizar la estructura

caciquil del tradicionalismo navarro. Así, cuando los carlistas quisieron reorganizarse, se encontraron con que sus redes habían desaparecido. Algunos pasados al movimiento. Otros sustituidos por los procedentes del orden triunfante. Apenas quedaba un mínimo resto de la antigua organización política. Así se explica que los carlistas influyeran más en ciudades grandes que en núcleos pequeños. La traducción electoral no les beneficiaba: no tenían problemas para triunfar en los enfrentamientos electorales del tercio familiar en Pamplona. Tampoco para que Auxilio Goñi y José Angel Zubiaur fueran procuradores en las Cortes de Madrid por sufragio universal directo. Sin embargo se les escapaba totalmente el control de la Diputación Foral, ya que no podían controlar los ayuntamientos pequeños. Se les negaba el control del auténtico centro de decisiones de la provincia.

Otro elemento básico lo constituyen un grupo de empresarios importantes y ya establecidos en Navarra -Félix Huarte es el principal-, junto con otros de menor proyección. Estos últimos son la nueva generación. Quieren que se realice la industrialización de Navarra, si no sus plantas y proyectos no serán viables. También perciben la importancia del momento. Los puntos que los hombres del Plan de desarrollo no califiquen de polos se convertirán en simples proveedores de mano de obra. Navarra no entraba en ningún proyecto estatal de industrialización.

III. Candidaturas y programas

Las elecciones tuvieron lugar el día 3 de noviembre de 1963. Dos fueron las candidaturas que concurrieron. La que resultó vencedora la componían Félix Huarte Goñi, Miguel Javier Urmeneta y José Gabriel Sarasa. Enfrente tuvieron a Miguel Echániz, José Ramón Lebrón y Francisco Eguiluz. De entre los primeros, Huarte más que representar los intereses empresariales, los encarnaba. Había constituido un grupo industrial que a su muerte contaba con más de quince mil empleados. Miguel Javier Urmeneta tenía gran amistad con Muñoz Grandes(5). Era un político profesional: carrera brillante como oficial de Estado Mayor, que había abandonado para ocupar la presidencia de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona a la muerte de su padre. Desde allí dio el salto a su primer puesto propiamente político: la Alcaldía de la capital navarra(6). Sarasa, un joven abogado que comenzaba su carrera política, era el candidato carlista de la coalición. Hijo político -en

el doble sentido de la expresión- de Francisco Javier Astráin Baquedano(7), jefe de la Comunión Tradicionalista en Navarra.

Esta candidatura reunía las máximas garantías para los sectores empresariales de Pamplona -Huarte-, para los carlistas -Sarasa-; pero también para el gobernador civil con Urmeneta. Este último representa a los hombres del movimiento navarro vinculados a Madrid y a algunas figuras individuales del gobierno. Su programa -y esto es lo original- se plantea, desde los inicios, la incorporación al Ayuntamiento de Pamplona como simple medio para alcanzar la Diputación foral: así se dice con total nitidez en la propaganda electoral. Desde ese enfoque hay que entender el resto de sus propuestas: realizar un plan de desarrollo económico para toda Navarra basado en la industrialización y al calor del *desarrollismo* que desde el gobierno de Madrid se impulsaba. Indudablemente estaban fuertemente motivados por el *desarrollismo*, pero en el sentido de que con Guipúzcoa al oeste, Zaragoza al este y Burgos al sur, si la provincia foral no ponía en marcha su propio plan, quedaría al margen de la vida económica del país y condenada a la pobreza y al despoblamiento(8). Ese era, al menos, el resultado que ofrecía un estudio encargado por Huarte a un equipo de expertos encabezado por Varela Parache(9).

La candidatura que se les oponía tenía un peso específico notablemente menor. En primer lugar no eran políticos profesionales como Urmeneta o Sarasa. Tampoco tenían la popularidad, ni la efectiva influencia -en áreas bien distintas- de Huarte o Urmeneta. Procedían de las H.O.A.C., aunque ésta insistió en que no era una candidatura oficial de las Hermandades(10). Miguel Echániz, cabeza de la lista, era Maestro Nacional; Francisco Eguíluz, mecánico y José Ramón Lebrón, empleado. Todos insisten en un dato interesante: su independencia de cualquier grupo político, social o económico: para dejar claro un elemento que les diferencia de sus oponentes. Su programa es *social* en un sentido muy práctico y concreto. Propugnan la igualdad de barrios y centro de la ciudad en cuanto a servicios municipales; pavimentación y dotación de servicios mínimos a los barrios con prioridad al embellecimiento; facilitar el acceso al título de bachiller a todos los pamploneses; cultura popular antes que deporte; puesta en marcha de la escuela de trabajo y la austeridad en la administración municipal(11).

IV. La campaña electoral en *El Pensamiento Navarro*

Las elecciones municipales de Pamplona de 1963 no tuvieron problemas para el Gobernador civil. La candidatura de Urmeneta, Huarte y Sarasa -ya se ha dicho antes- se había constituido mediante un acuerdo entre carlistas, gobernador y empresarios, si es que los dos últimos no son uno sólo. La candidatura alternativa estaba compuesta por personas poco conocidas en la ciudad. Por tanto no había necesidad de ejercer ninguna presión excesiva: las elecciones podrían celebrarse *con limpieza*.

La campaña de prensa a favor de la candidatura de Huarte se dio con especial intensidad y compromiso en *El Pensamiento navarro*. El órgano de prensa de los carlistas cargó con el peso de la propaganda de la candidatura, que también era suya por la inclusión en la misma de Gabriel Sarasa. Los artículos editoriales dedicados a comentar las excelencias de los componentes de la candidatura Urmeneta, Huarte y Sarasa son casi diarios(12). No faltan tampoco ataques, más o menos velados, a la Diputación actual. Los cargos desde diversos puntos de vista, desembocan todos en lo mismo: es necesario terminar con un práctica de gobierno foral fundada en el caciquismo y en la atención a los problemas menudos y pequeños de cada merindad, sin abordar con sentido amplio los de Navarra(13). A la vez, toda otra serie de artículos, prácticamente diaria también, exponen las deficiencias más urgentes de Navarra en todos los campos: educación, emigración, industria, comunicaciones, agricultura y ganadería, etc. Para los hombres del tradicionalismo será la próxima Diputación Foral la que habrá de darles solución, ya que cuentan con la preparación necesaria -en lo político y en la capacidad de gestión y experiencia- para afrontar con éxito el desafío(14).

La relación de Huarte con los directivos de *El Pensamiento* con motivo de la campaña electoral es evidente por varios motivos. De momento baste señalar uno: el contenido de los artículos de la campaña corresponde en muchos de sus puntos a las conclusiones que el equipo de expertos ya referidos había entregado a Félix Huarte. Es especialmente llamativo en los casos en que se incluyen mapas(15). Luego, la coincidencia de programas entre el periódico y el que había forjado Félix Huarte a la vista de los estudios de los expertos. Y eso no sólo en cuanto a desafíos que

Navarra tenía que superar merced a la nueva dirección de la Diputación Foral; también -y sobre todo- en cuanto a la reforma de la misma Diputación, tanto de su estructura interna, como -incluso- en la manera de constituirse. Es cierto que, en este último punto, los carlistas tenían especial interés. Y es que si la elección de los diputados seguían haciéndola los Ayuntamientos, las posibilidades de triunfo de los carlistas eran nulas. Y lo peor para ellos es que también lo serían en el futuro. Por eso no extraña que *El Pensamiento* haga esta propuesta al poco de terminar la campaña electoral para las municipales de Pamplona en 1963:

"Las elecciones del pasado domingo, no sólo en Pamplona, sino en toda España, han demostrado la sensatez y ponderación de los cabezas de familia al elegir concejales. Ello hace pensar en que tal vez fuese razonable simplificar el procedimiento electoral, mediante una pequeña reforma de la Ley de Régimen Local que confiriese a los cabezas de familia la facultad de elegir íntegramente las corporaciones municipales.

De este modo se acentuaría el carácter orgánico de nuestro sistema y de la misma representación municipal. A fin de cuentas, el Municipio es una asociación natural integrada por otras sociedades naturales que son las familias. Por tanto ellas parecen las llamadas directamente a designar los miembros del organismo superior que es el Municipio.(16)"

Como el texto pone de manifiesto nítidamente, estamos ante una defensa del sufragio universal directo para la constitución de los Ayuntamientos. Los promotores ideológicos de la democracia orgánica aparecen defendiendo un régimen de participación -a nivel local- claramente inorgánico. Y es que, como ya se ha puesto de manifiesto(17) los proyectos de organización estatal basados en la participación *orgánica*, sencillamente ocultan el deseo de articular políticamente la sociedad bajo formas autoritarias de intensidad suficiente como para que el ejecutivo no tenga límites efectivos en el ejercicio del poder político. La consecuencia práctica de tales organizaciones es la tendencia a la permanencia indefinida en el poder. No puede ser de otro modo, por las facilidades que ofrece el

control de los mecanismos de participación desde el ejecutivo. La situación para los carlistas, era que su propia propuesta de control de los mecanismos políticos se ejercitaba contra ellos. Por eso no tenían empacho especial para justificar doctrinalmente su propuesta:

"No se trata con ello de excluir a las demás entidades tan importantes para la vida municipal, puesto que los miembros más calificados de las mismas son, casi siempre, a su vez, cabezas de familia y, además, para la defensa de sus fines y de sus intereses específicos tienen medios y cauces apropiados y eficaces. A la inversa, todos los cabezas de familia ejercen alguna actividad económica, cultural o artística, etc. -felizmente en la sociedad actual no hay lugar para los vagos-, pero no todos están adscritos a un sindicato o a una asociación o entidad, lo que les excluye de toda intervención en la elección de los otros concejales.(18)"

La crítica como puede apreciarse -y dentro de los estrechos márgenes que la censura permitía- es clara. El sistema electoral de nombramientos por tercios no resulta adecuado porque no es representativo. Y en unos momentos en los que los carlistas se podían permitir el acceso a algunos centros de poder en el nivel municipal, en Navarra por contar con el aparato electoral, y el apoyo popular suficiente, se les negaba el paso. Y lo que era peor: cerrado el camino al control municipal, se encontraba cerrado también el más importante y fundamental de la Diputación foral.

En otro artículo anterior se volvía a poner de manifiesto la preocupación carlista por la cerrazón de posibilidades que encontraban para hacerse, no ya con el control de la Diputación foral, sino para introducir como diputado en ella a algunos de sus hombres. Para el órgano de prensa de los carlistas, "debe discutirse la escasa representación de Pamplona en relación con la de las demás merindades"(19). Estamos ante una argumentación típica de los liberales en las provincias vascongadas antes de la abolición del régimen foral por Cánovas(20). En el fondo es la aplicación -para los

liberales- del principio de igualdad. Para los carlistas navarros de 1963 no es más que un modo de argumentar para conseguir un ordenamiento político que les permita asomarse a la Diputación foral.

En este sentido, para los tradicionalistas, cualquier medio parece bueno para romper con la exclusividad municipal en la composición de la Diputación. De hecho -y no deja de ser sorprendente- se arguye que:

"Otros problemas de indudable trascendencia son los que se refieren a la composición de la Diputación. En el régimen común la representación sindical y de las corporaciones representativas de intereses provinciales tienen asiento en la Diputación. En Navarra a la Diputación se llega únicamente por el camino municipal. La limitación es evidente.(21)"

Parece, en definitiva que cualquier procedimiento es bueno, incluso el recurrir al ordenamiento común como alternativo al foral, para lograr entrar en el Palacio de la plaza del Castillo.

V. La actitud de la prensa del movimiento. Las elecciones en *Arriba España*

Los otros medios de comunicación de la provincia adoptaron una postura más comedida en la contienda electoral. *Arriba España*, órgano de la prensa del movimiento, dedicó muy poco espacio a las elecciones. Publicó la propaganda de la candidatura remitida y no dejó de señalar que todos los candidatos reunían condiciones. En cualquier caso esta aparente imparcialidad tiene sus matices. Primero, porque el planteamiento de las elecciones municipales se orienta a los trabajos que habrá que realizar en la Diputación y sólo una de las candidaturas -la de Huarte y Urmeneta- se plantea su paso al organismo provincial. Desde ese punto de vista las afirmaciones del periódico del movimiento no dejan lugar a dudas sobre quienes sostienen puntos de vista más cercanos a los suyos:

"De una gestión municipal o provincial dependen muchas cosas; con mayor razón cuando el tiempo que nos ha tocado vivir impone una dinámica, requiere competencia, exige vocaciones

decididas; también austeridades, pero bien distintas de aquellas que rayan con la esterilidad.(22)"

En definitiva, hay tanto una afirmación para la candidatura *eficaz*, cuyos nombres no hace falta decir en el ambiente cerrado de Pamplona, como una crítica a los métodos caciquiles de la antigua corporación provincial. La alusión al empeño por la austeridad lleva al editorialista a la siguiente comparación: "la castidad del eunuco sólo interesa al dueño del harén". La asimilación de figuras en el eunuco y los dueños del harén quedaba al alcance de la inteligencia de todos. Por si había dudas, poco después se afirmaba:

"Frente al viejo dilema de austeros o dilapidadores, existe una posición actual, realista y realizadora consistente en responsabilizar a todos con los problemas insoslayables de nuestra hora y a su proyección en el futuro inmediato.(23)"

La alusión al programa de desarrollo económico de Urmeneta y Huarte era clara y favorable, aunque -ciertamente- podía serlo más. En cualquier caso parecía suficiente toma de postura para un periódico del movimiento y en Navarra.

En cualquier caso el periódico del movimiento no muestra un especial entusiasmo por el proceso electoral. Existe un especial empeño en que nadie pueda sospechar que estas elecciones municipales suponen una vuelta a *viejas* formas liberales de hacer política. Para el diario las diferencias, incluso en lo externo, son evidentes. Por ejemplo, la campaña no ha tenido la acritud característica de los enfrentamientos electorales del pasado(24), lo que marca el nacimiento de nuevo periodo en el que "nadie puede volver a recabar para nuestros municipios la pasión pública que tan dramática como esterilmente fue dispensada a los partidos políticos, aquella creación artificial que pretendía hacer ajeno al prójimo, adversario al hermano, extranjero al vecino de al lado"(25). La alusión a los carlistas era evidente.

El mismo mensaje podía leerse en otras alusiones veladas y referidas a otro elemento clave para los hombres del movimiento. En efecto, otra línea básica de la pequeña campaña de prensa del diario citado, se centró en la insistencia en que no se estaba ante un acontecimiento político, sino ante un

proceso administrativo. Esta aclaración no pretendía quitar importancia a las elecciones, "a este respecto no es necesario insistir sobre la significación vivamente administrativa -y nada más- de las inmediatas jornadas electorales"(26). En definitiva, apoyo a Urmeneta y Huarte -y por este orden- fundado en su coincidencia con el programa que presentan, que -por otra parte- no puede ser más concorde con los planteamientos generales del Estado español de aquellos momentos: "Las aspiraciones nacionales -desarrollo económico, Justicia Social y democracia de ejercicio- han de tener un fiel reflejo en la vida local, que es tanto como decir en la vida del Municipio.(27)"

VI. La actitud del *Diario de Navarra*

El *Diario de Navarra* mantuvo una actitud distante de la candidatura pactada entre empresarios, gobernador y carlistas. Los motivos debían ser diversos y le colocaban en una postura poco agradable. Por una parte, su talante colaboracionista con los gobernadores -siempre a salvo la defensa e integridad de su postura fuerista- y, por lo tanto, con los gobiernos de Madrid de carácter conservador, empujaban al periódico de mayor difusión en Navarra a posturas próximas a la candidatura mencionada. Sin embargo existía otro elemento que le alejaba de ella: precisamente su carácter de pactada con los carlistas, sus tradicionales adversarios ideológicos en Navarra y en la defensa del fuero. En otra perspectiva se impone otra consideración para intentar definir los motivos que llevaron al *Diario* a su ambigüedad. No estaba lejos de los intereses que pudieran defender el ya tantas veces citado grupo de empresarios -y que habrá que identificar con pocos más que la propia familia Huarte y el industrial catalán Vila Reyes-, pero la familia Uranga que controlaba el periódico tenía profundas raíces en el control de la vida municipal de Pamplona. Tampoco le faltaban firmes asideros en otros ámbitos de la vida pública navarra: cajas de ahorro, movimiento cooperativo y la propia prensa. Resultaba evidente que las referencias a las inveteradas prácticas caciquiles, en las que tanto incidía *El Pensamiento Navarro* para atacarlas, no tenían sólo a Amadeo Marco como blanco. Pamplona, en el lenguaje popular carlista de aquellos años -y de antes- se nombraba como *El Uranguesado*. Incluso Francisco Uranga hubiera podido entrar en la candidatura de Huarte, pero entraron los carlistas con su candidato Sarasa y,

sobre todo, el empresario se empeñó en ir acompañado del Alcalde de Pamplona(28).

A partir de ese momento comienzan los equilibrios del *Diario* en la campaña electoral. Sus coincidencias con el gobernador y Huarte no le permiten desarrollar una campaña de ataque a la candidatura: y no la realizará. Su obligado camino intermedio le llevará, como primera medida, a quitar importancia a los comicios municipales, pero por elevación. Es decir, no se dan las condiciones necesarias para que las elecciones municipales tengan interés, porque no sirven para casi nada. Su traducción tendrá dos manifestaciones. Una, la insistencia en el clima de frialdad en que se desarrollan las campañas en toda España, especialmente en Madrid, donde cabría esperar una mayor vitalidad política. Especial interés tiene en este sentido una crónica desde Madrid en la que se señala que "el primer fenómeno importante es la ausencia en esta liza electoral de otras razones extrañas al propio fin de las elecciones [...] a dos días de la primera votación el ambiente de la calle es de total indiferencia y esto no invita a echar las campanas al vuelo"(29). Para el diario, interesan aún más los motivos de esta frialdad. Cuando los busca entre las opiniones de los periodistas madrileños, no deja de señalar entre ellos los siguientes. Primero, un cuerpo electoral casi indiferente:

"Hay un censo electoral desentrenado o novato al cincuenta por ciento. Quienes votaron alguna vez, han perdido la costumbre. Quienes no votaron nunca, no parecen echarla en falta, acaso porque así se les educó"(30).

La referencia a la desmovilización política que ha promovido el régimen de Franco es clara y, aunque no hay calificación formal, es evidente su valoración negativa. Además el segundo motivo que se indica hace que se acentúe el primero: "hay un auténtico despiste" por falta de personalidades conocidas en la contienda electoral y por la carencia de programas de los que concurren como candidatos. Por último se señala otra causa del escaso interés que estas elecciones presentan para el electorado: el incidencia prácticamente nula de los resultados en el gobierno municipal, ya que "quienes llevarán la voz cantante han de ser el Alcalde y los delegados que éste nombre, escogidos a su imagen y semejanza". En unos momentos en

los que el nombramiento de los Alcaldes se reserva a la autoridad del ejecutivo, poco más hay que decir para explicar esa frialdad e indiferencia ciudadana ante las elecciones. No hay que olvidar tampoco que *El Diario*, con todas las limitaciones conservadoras que se quiera, era el medio de comunicación que representaba lo poco de liberal que quedaba en Navarra. Esta socarronería se continúa cuando se analiza -en otro artículo- la situación electoral en Pamplona. Primero se matiza el entusiasmo que -según *El Pensamiento*- las elecciones municipales han provocado en la capital navarra:

"No sabemos hasta qué punto las elecciones municipales por el tercio de cabezas de familia interesan a la opinión pública.(31)"

Luego se pone en duda -y es un reconocimiento implícito de que la campaña sí ha hecho llegar a la ciudadanía los mensajes de las candidaturas enfrentadas- la posibilidad de que los programas propuestos lleguen a realizarse:

"Mientras unos grupos discuten con calor y pasión los candidatos y las candidaturas, una gran masa permanece al margen de la lucha electoral, sin tomar demasiado a pecho los bonitos programas que van a hacer de Pamplona una ciudad feliz y perfecta, una ciudad sin problemas ¡Si pudiera votarse a posteriori!.(32)"

El propio periódico no deja de contradecirse cuando llega a afirmar que hay que "hacer caso omiso de toda propaganda, esta gran tirana de nuestros días". Porque si no hay propaganda, no puede haber campaña y sin ésta no puede llevarse a cabo la movilización política, que el día anterior se señalaba como la gran causante de la indiferencia ante las elecciones, que -a su vez- se calificaba de factor negativo en la vida pública española de entonces. Y es que, los problemas del diario estaban en la composición de la candidatura de Huarte, en sus aliados: no en su programa, ni en su campaña.

La otra línea intenta mantener una postura de absoluta imparcialidad ante las dos candidaturas que se presentan en Pamplona y, sobre todo, dedicar poco espacio a las elecciones. La imparcialidad

supone para el *Diario de Navarra* no sólo no atacar a nadie -absolutamente fuera de lugar en los hábitos de la época-, sino insistir en que todos los aspirantes -de las dos candidaturas- son personas perfectamente capaces para ocupar los cargos que se han de renovar en el Ayuntamiento:

"Lo más claro de unas elecciones es que todos los que se presentan tienen méritos suficientes para ser elegidos. A unos les impulsan deseos incontenibles de hacer cosas, de mejorar la ciudad, de llevar a cabo unas ideas que les parecen dignas de defender a toda costa. A otros les lleva unos afanes de proseguir labores en embrión, abandonadas o no, pero dignas de rematarse. El ciudadano no tiene que fijarse en nombres. Ha de precisar capacidad, honradez y entrega total al bienestar común.(33)"

La segunda parte de la campaña del periódico se plantea un intento contra los carlistas: animar a los electores a votar a cada uno de los candidatos que mayor confianza les ofrezcan, sin ceñirse a candidaturas cerradas. Este modo de proceder está presente desde el primer artículo sobre las elecciones. Se intensifica en los días inmediatamente anteriores a la fecha de emisión del sufragio. La estrategia señalada se concreta en un primer artículo. Allí, junto a la información escueta sobre las dos candidaturas y quienes son los concejales salientes, se afirma:

"Como es sabido, las elecciones tendrán lugar el próximo tres de noviembre y los electores pueden nombrar a los tres representantes de cada terna, a dos, o uno, pudiendo alternar los nombres de una y otra. Es decir, no son elecciones cerradas, eligiendo cada votante a quienes más les agrade"(34).

No hace falta mencionar nombres: Urmeneta y Huarte son lo suficientemente conocidos como para que nadie dude de su importancia y demostrada capacidad(35). El tercer candidato de la lista -Gabriel Sarasa, carlista- es joven y apenas conocido. El es el objetivo que el *Diario* se ha fijado en su enfrentamiento con los carlistas y con *El Pensamiento Navarro*. La reacción del periódico

carlista no se hizo esperar. Una buena parte de sus mensajes en la campaña están centrados -ya se ha visto más arriba- en la defensa de las listas cerradas. No se planteará con esta terminología, pero la alusión continua a la necesidad de elegir equipos para poner en marcha programas concretos ya acordados, es una manera diáfana de decir lo mismo. En un intento de romper esta lógica, se afirma que "los equipos se forman en el quehacer común en el trabajo" no en una reunión política(36), y pasa a su exposición final frente a la elección del día siguiente:

"La candidatura cerrada [...] es una pequeña coacción que se hace al ciudadano no comprometido con ningún grupo determinado. Yo pienso que resulta hasta un poco molesto que le metan a uno, por debajo de la puerta, la papeleta con los nombres impresos, para que ni siquiera tenga que molestarse en escribirlos. Es verdad que así se ha hecho siempre y su razón tendrá, pero somos muchos los que preferimos escribirlos de nuestro puño y letra o con la máquina de la oficina. Aunque votemos a los tres que van juntos. Parece como si así votásemos más fuerte y con más independencia. Pero hay otra razón más importante y es que a uno puede gustarle uno o unos de la otra y entonces es muy libre y muy señor para mezclarlos [...] La cosa es muy sencilla: de seis nombres votar a tres.(37)"

Como puede comprobarse, los verdaderos motivos volvían a aparecer fuera ya de las consideraciones -bien ciertas por otra parte- sobre la escasa representatividad del sistema electoral o la indiferencia ante la vida política -la desmovilización- de la ciudadanía española y navarra. El planteamiento de Urmeneta y Huarte se compartía, no la compañía política escogida para el caso. En el *Diario de Navarra*, probablemente, se hubiera preferido completar el terceto con Francisco Uranga, que -así- hubiera seguido en el Ayuntamiento.

Desde otro punto de vista el *Diario* es el único periódico de la provincia que realiza una encuesta

a todos los candidatos por el tercio familiar al Ayuntamiento de Pamplona, publica noticias y aclaraciones de la candidatura alternativa a Huarte y Urmeneta, etc. Es decir, plantea una postura de equilibrio sin decidir su apoyo expreso a ninguna de las dos, aunque -por contraste con los otros dos medios- pueda parecer que está con Miguel Echániz, Francisco Egiluz y José Ranfón Lebrón(38).

En cualquier caso no hay que engañarse: la campaña no fue propiamente un enfrentamiento político. No podía serlo desde el momento en que el gobernador -el poder vigente- y los carlistas -la oposición- habían llegado a un acuerdo. Esta suposición la confirma una nota de Huarte a López Cancio, gobernador civil por aquellos días:

"Adjunto me es grato remitirle, para su conocimiento, la candidatura de nuestro Grupo, con el programa que en la misma exponemos al Cuerpo Electoral. Elegantemente y sin estridencias de ninguna clase, se van repartiendo por la ciudad a domicilio, y el próximo domingo aparecerá, tal como está, en los tres periódicos de la localidad, con las fotografías de los tres candidatos. Estamos muy satisfechos de la polémica moderada entablada por el *Diario* y *El Pensamiento*, suponiendo que a Vd. también le habrá producido una gran satisfacción la ecuanimidad reinante dentro del clima de unas Elecciones.(39)"

VII. Conclusiones.

Este texto es el mejor resumen de lo que fue la campaña desde el lado de los vencedores. Ahí se matizan -y confirman- las fuentes carlistas sobre su papel en la campaña. Su trabajo electoral consistió básicamente en el reparto a domicilio de la propaganda de su candidatura. A la vez, toda la polémica entre los diarios cobra sus verdaderas dimensiones: nos encontramos frente a una campaña artificial. Quizá la candidatura perdedora no jugara más papel que el de hacer presente una oposición que -en realidad- no existía y que así resaltara más el triunfo popular de una candidatura plenamente oficialista y negociada por las fuerzas

políticas vinculadas al franquismo.

Los resultados fueron los previstos. Quizá sorprendió lo abrumador de la mayoría. La candidatura de Huarte, Urmeneta y Sarasa, obtuvo casi el 80% de los sufragios emitidos. Superado el primer escalón, quedaba conseguir el fijado como meta para la candidatura: la elección como diputados forales.

En realidad la elección para diputados no ofrecía mayores problemas. Es verdad que las características del procedimiento electoral podían producir sorpresas de última hora, pero no fue el caso. Todo estaba bien preparado desde el Gobierno civil. De hecho no hubo candidatura alternativa a la de Huarte y Urmeneta y la votación a su favor arrojó un resultado elocuente. De los setenta y siete representantes de los ayuntamientos de la merindad de Pamplona, obtuvieron setenta y cinco votos: sólo uno de los compromisarios votó en blanco, porque otro estuvo ausente por enfermedad. El resto lo hizo a favor de los dos concejales de Pamplona. De la misma manera fue también reelegido -por la totalidad de los veintitrés compromisarios- el diputado por la merindad de Tudela Julio Asiain(40). La cuestión era tan clara que la prensa apenas dedica espacio a las elecciones a diputados forales: en realidad todo había quedado resuelto antes de las municipales y poco se podía hacer en contra si es que alguna fuerza política no estaba de acuerdo. Los únicos que podían estar disconformes eran los hombres del movimiento que se mantenían en la Diputación, pero poco podían hacer contra el control del gobernador y jefe provincial del movimiento. Sólo cabía esperar su cambio desde Madrid y confiar en el triunfo de la reorientación política que procuraba Solís: hacerse con el control de la ejecución del Plan de Desarrollo. Sus esperanzas -en lo que a Navarra se refiere- ya se verá que no fueron vanas.

Notas

1.- "Su implantación [la del carlismo] en la provincia es tan mayoritaria en los tiempos de la guerra, que oposición y colaboración van tocados con la misma boina roja" (MIRANDA, Francisco; GAITA, Ricardo; SANTAMARIA, Jesús y MAIZA, Carlos: La oposición dentro del régimen. El Carlismo en Navarra" en TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y ABDON, Mateos: *La oposición al régimen de Franco*. Actas del Congreso Internacional. Tomo I, Vol. 2, pp. 469-479.

Madrid 1970). La afirmación anterior con las matizaciones que exige la desmovilización política lograda por el franquismo a las alturas de los años sesenta, es también, *proporcionalmente*, válida.

2.- En esto coincidieron los grupos de Fal Conde y Rodezno. Este último, en julio de 1942, dimitió -junto con sus hombres- de todos los cargos políticos y administrativos del régimen franquista.

3.- Cfr. MIRANDA y otros: "El carlismo en Navarra", pp. 475-476.

4.- Agradezco a Javier PAREDES ALONSO las facilidades que me ha dado para consultar las Fuentes Orales del Archivo Félix Huarte [desde ahora FO del AFH]. Las citas referidas a estas Fuentes Orales señalan las páginas de las transcripciones de las entrevistas respectivas, ya que la consulta se hizo antes de la ordenación definitiva del material. Cfr. FO del AFH, entrevista a José Angel Zubiaur, pp. 20-21. Allí se afirma que Jesús Fortún era carlista "pero un carlismo muy especial" y también que "Amadeo [Marco] también lo era [carlista]...Pero en el aparato carlista y en el hacer diario y en el estar de acuerdo y en la orientación y todo eso... éstos viajaban por libre [...] y se entendían con el movimiento"

5.- Cfr. PAREDES, *Félix Huarte...*, p. 505 y Entrevista a Juan García Granero, pp. 13-14.

6.- Cfr. PAREDES, *Félix Huarte...*, p. 505 y FO del AFH, entrevista a Juan García Granero, pp. 13-14; a José María Saralegui, pp. 11-12 y José Angel Zubiaur, pp. 3-4.

7.- Cfr. Carta de Francisco Javier Astráin Baquedano a Félix Huarte, en PAREDES: *Félix Huarte...*, Doc. N° 564.

8.- Cfr. FO del AFH, entrevista a Francisco José Saralegui, pp. 7-13.

9.- Cfr. FO del AFH, entrevista a Francisco José Saralegui, p. 13.

10.- En una carta publicada en el *Diario de Navarra* (1.XI.1963) en lugar bien destacado (p. 7) y titulada "Las elecciones municipales y la HOAC". Allí se afirma: "Algunos de los hombres de esa candidatura [...] efectivamente pertenecen a la HOAC, y es muy posible, casi seguro, que como

consecuencia de esa militancia [...] haya surgido la idea de presentarse [...] pero no puede afirmarse que ella los presenta."

11.- Cfr. *Diario de Navarra* (22.X.1963) "Elecciones municipales. Encuesta con los candidatos del tercio familiar", p. 4.

12.- Desde el día 9 de octubre. En el número de ese día *anuncia* que se está formando una candidatura con personalidades de primer orden, que aspiran no sólo a ocupar los puestos de concejales del Ayuntamiento por el tercio familiar, sino también a llenar las vacantes que corresponden a la merindad de Pamplona en la Diputación, para la primavera siguiente. Desde entonces y hasta el día 12 de noviembre -más de una semana después de realizadas las elecciones- continúa la campaña.

13.- Cfr. "La nueva etapa del despertar" (9.X.1963); "Autopistas" (22.X.1963); "Tráfico de carreteras y elecciones" (22.X.1963); "La hemorragia de la emigración" (26.X.1963); "En los actuales comicios Navarra entera está en juego" (27.X.1963); "Pulso economico-social. Mundillo electoral" (27.X.1963); "Variaciones sobre el mismo tema" (30.X.1963) y "Concejales a escala de gran ciudad" (2.XI.1963).

14.- En este sentido pueden verse: "Navarra pionera en el Plan de Desarrollo" (13.X.1963); "Tráfico de carreteras y elecciones" (23.X.1963); "Industrialización y agricultura" (24.X.1963); "Emigración y elecciones" (26.X.1963) y "Gran labor a realizar" (12.XI.1963).

15.- A este respecto se pueden establecer las coincidencias entre los artículos citados y la documentación de los estudios de expertos reproducidos en PAREDES: *Op. cit.*, Doc. N° 766, 767, 781, 858 y 930-933.

16.- *El Pensamiento Navarro*, "Un comentario a las elecciones" (9.XI.1963), p. 3

17.- Cfr. MONTERO DIAZ, Julio: *El Estado Carlista. Principios teóricos y práctica política* (1872-76). Madrid 1992, pp. 518-520.

18.- *El Pensamiento...* "un comentario a las elecciones" (9.XI.1963), p. 3.

19.- *El Pensamiento Navarro*, "De re electoral. En

los actuales comicios, Navarra entera está en juego" (27.X.1963), p. 3.

20.- Cfr. MONTERO: *El Estado carlista...*, pp. 205-207 donde hay una referencia a un problema similar sobre la escasa representación de Bilbao y en relación con el resto de entidades municipales del Señorío.

21.- *El Pensamiento Navarro*, "De re electoral. En los actuales comicios, Navarra entera está en juego" (27.X.1963), p. 3.

22.- *Arriba España*, "Notas de Actualidad. Renovaciones corporativas" (23.X.1963), p. 1.

23.- *Arriba España*, "Notas de actualidad..." (23.X.1963), p. 1. En la misma línea hay que situar afirmaciones sobre la conveniencia de que entren hombres nuevos en la Diputación, porque es necesario administrar con criterios más modernos y eficaces (cfr. *Arriba España*, "La campaña electoral" (1.XI.1963), p. 1; "Plaza del Castillo" (29.X.1963), p. 2 y "Jornada electoral" (3.XI.1963), p. 1)

24.- "Estamos seguros no podrá malograrse por esas tristes y pequeñas minucias que por naturaleza tenían -no vamos a decir que tienen- todas las elecciones. De esta forma demostraremos que tienen alguna utilidad" (*Arriba España*, "Plaza del Castillo" (23.X.1963), p. 1)

25.- *Arriba España*, "Notas de Actualidad" (1.XI.1963), p. 5.

26.- *Arriba España*, "La campaña electoral" (1.XI.1963), p. 1. Esta idea se repite con relativa frecuencia en el periódico y durante la campaña. De manera más amplia en "Representantes de una lista representativa" (5.XI.1963), p. 1; "Plaza del Castillo" (2.XI.1963), p. 2 y "Democracia municipal" (3.XI.1963), p. 1)

27.- *Arriba España*, "Democracia municipal" (3.XI.1963), p. 1.

28.- Cfr. FO del AFH, entrevista a Jesús López Cancio, pp. 2 y ss.

29.- *Diario de Navarra*, Crónica de Madrid. "El clima electoral en la capital es indiferente" (1.XI.1963), p. 5.

30.- *Diario de Navarra*, "...El clima electoral en la capital.." (1.XI.1963), p. 5.

31.- *Diario de Navarra*, "Desd'el Gallo de San Cernín. Elecciones Municipales" (2.XI.1963), p. 7.

32.- *Diario de Navarra*, "Desd'el Gallo de San Cernín. Elecciones Municipales" (2.XI.1963), p. 7.

33.- *El Diario de Navarra*, "Elecciones Municipales. Todos son buenos" (26.X.1963), p. 7.

34.- *El Diario de Navarra*, "Elecciones a Concejales", (20.X.1963) p. 1.

35.- Aún así el *Diario* procura centrar la atención en las elecciones municipales, frente a la campaña de *El Pensamiento* que ofrece como argumentación básica la necesidad de elegir a personas capaces para ocupar los puestos de la merindad de Pamplona en la Diputación. En este sentido son claras las palabras siguientes: "... a los diputados [...] no hay que elegirlos entre los concejales del tercio de cabezas de familia. Los Ayuntamientos - que son los que votan por medio de sus representantes- pueden elegir a un concejal cualquiera, de cualquier tercio y de cualquier ayuntamiento, de la capital o de fuera de la capital. Está claro que algunos de los hombres que se presentan para el Ayuntamiento tienen sus ojos puestos en la Diputación. Pero eso no quiere decir que de ellos tengan necesariamente que salir la futura corporación foral" (*Diario de Navarra*, "Elecciones Municipales" (23.X.1963), p. 7). En la misma línea, el día anterior a las elecciones, se escribe de manera destacada: "se da además el caso de que de los seis nombres, cinco irán -los que vayan- al Ayuntamiento por primera vez y son por tanto una incógnita. Del sexto podemos decir, con toda verdad, que tiene bien acreditado y muy justo prestigio de hombre público" (*Diario de Navarra*, "Desd'el Gallo de San Cernín. Elecciones Municipales" (2.XI.1963), p. 7)

36.- Cfr. *Diario de Navarra*, "Desd'el Gallo de San Cernín. Elecciones Municipales" (2.XI.1963), p. 7.

37.- *Diario de Navarra*, "Desd'el Gallo de San Cernín. Elecciones Municipales" (2.XI.1963), p. 7.

38.- Ya desde el 20.X.1963 anuncia en portada las dos candidaturas a tres columnas (cfr. *El Diario de*

Navarra, "Elecciones a Concejales", p. 1)

39.- PAREDES: *Op. cit.*, Doc. Nº 551.

40.- Los datos se repiten en la portada de los tres periódicos de Navarra del día 31. de marzo de 1964: *Arriba España*, *Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*. □